

José Carlos Llop es, ante todo, un creador de atmósferas y un memorialista en prosa y verso. Comenzó como poeta dentro del experimentalismo y el culturalismo que caracterizaba a la poesía joven de los años setenta. Pronto abandonó la primera de esas tendencias, pero siguió siendo fiel a la segunda hasta hoy mismo. El culturalismo de José Carlos Llop –como el de José María Álvarez, un poeta con el que tiene muchos puntos en común– pasa por la creación de un personaje que se identifica con la persona civil del autor, aunque no se corresponda con ella exactamente. En una de las notas a su libro ‘Cuarteto’, escrito originalmente en catalán, leemos a propósito de la Almudaina: «Palacio de los reyes árabes, de Jaime I, de los reyes de Mallorca, Capitanía General y ahora del Patrimonio Nacional. Viví con mi familia durante el período en que mi padre fue general jefe del Estado Mayor de Baleares y después Gobernador Militar. Cinco años, aproximadamente».

El protagonista de los poemas de José Carlos Llop se siente heredero de un mundo desaparecido, su patria son unas Baleares que quizá no han existido nunca, una especie de mítico principado de la Mitteleuropa de entreguerras. Sus poemas están llenos de prestigiosos nombres propios, escritores y artistas, y de precisos detalles sobre el mobiliario, el vestuario y la decoración, como si de una película de época se tratara. Escribe con pasión de coleccionista, un poco como un superviviente de un tiempo más civilizado en esta época de barbarie y decadencia.

Escritor sin género, al igual que Unamuno y Gómez de la Serna, aunque cultiva todos los géneros, o quizá por eso mismo, el mundo poético de José Carlos Llop

# La excepción cultural

**Poesía.** José Carlos Llop cierra medio siglo dedicado a la poesía con la publicación de ‘Mediterráneos’, una recopilación de sus últimos cinco libros y un texto inédito

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



está tanto en su prosa como en sus versos. Una de sus publicaciones, ‘El canto de las ballenas’, formó luego parte tanto de un libro de relatos como de la primera recopilación de sus poesías completas, aparecida en 2002.

‘Mediterráneos’ reúne los libros publicados a partir de entonces, con el añadido del inédito ‘El árbol de los cormoranes’. Ya aludimos antes a ‘Cuarteto’, publicado primero en catalán y ahora traducido al castellano por el propio autor, que para muchos lectores de Llop será también una novedad.

Comienza ‘El árbol de los cormoranes’ con un poema que algo tiene de involuntaria caricatura de su manera de hacer. Se titula ‘Civilización’ y comienza de la más prosaica manera (en prosa no suele ser tan prosaica): «Hace algunos meses, heredé / diferentes prendas de un amigo / muerto, un par de chaquetas, / una gabardina inglesa y varias camisas». El poema continúa contando cómo solía pasear con su amigo y cómo ahora siente que sigue junto a él al vestir una camisa suya: «Hace un rato me he desabrochado / uno de los botones del pecho / y en el gesto del pulgar y el índice, / de repente, le he vis-

to a él, / haciendo lo mismo». Y luego enumera –la enumeración en uno de sus recursos estilísticos preferidos– todo lo que a su entender hay en ese simple gesto: «En el gesto de índice y pulgar / que ha invocado a mi amigo / estaban las tablillas del escriba, / los retratos de Al Fayum, / la estructura de la casa romana, / el evangelio de San Marcos, / el taller de Brueghel el Viejo, / el café, el tabaco, el vino y el té, / los salones del Dieciocho, / el quinteto para cuerda de Schubert, / las terrazas de los bares, los viajes, / la Bauhaus, París. Bob

Dylan...»

Si quisiéramos parodiar un poema de Llop, no podríamos hacerlo mejor que él lo hace, en ‘Civilización’ y en tantos otros poemas. ‘Memorias de un libertino’, un monólogo dramático incluido en ‘La dádiva’, nos refiere cómo Dionisio Ridruejo, en los ojos de una prostituta francesa, puede ver nada menos que «el Gran Siglo, / el esplendor de Versalles, Stendhal / y Baudelaire, Austerlitz y todo el brillo / de la ciudad de París».

Pero siguen teniendo su encanto, un encanto algo vintage, estos poemas epigonales que muy a menudo homenajean ciudades y a los escritores que pasaron por ellas. Hay un colorista intermezzo napolitano y un ‘Poema inacabado’ que vuelve al Burdeos al que ya dedicó un minucioso poema –apenas hay lugar de la ciudad que dejé de nombrar– en el libro anterior, ‘La vida distinta’.

Muchos de estos poemas podrían haber sido anotaciones de diario: «Mi amiga estaba en el Jardín des Plantes / filmando los orangutanes bajo la nieve / y al cruzar el Pont Royal ella señaló / a la izquierda y dijo: mira aquel árbol / sus frutas son cormoranes, se posan / en sus ramas y ob-

servan los siglos. / Me has regalado el título de mi libro, contésteme». Tienen un aire un tanto deslavazado, no parecen estar hechos para ser leídos con la atención que suele pedir el poema. Un ejemplo: «En una librería que fue iglesia, / ahora ya sin culto, veo láminas del Vesubio sobre el mar». Si fue iglesia, ya no lo es, sobra por lo tanto el «ahora ya sin culto», lo mismo que el «sobre el mar» en las láminas del Vesubio, que suele aparecer representado con la bahía de Nápoles en primer plano. Por eso la prosa de Llop –la prosa se lee de otra manera menos exigente– puede a menudo resultarnos más poética.

En ‘Ronda de noche’, el primero y más extenso de los poemas que integran ‘Cuarteto’, asistimos a un desfile de ilustres personajes por una Palma onírica. El poema, lleno de imágenes sorprendentes, es un tour de force estilístico; admira al principio, pero pocos lectores serán capaces de mantener la atención hasta el final. Mayor interés tiene el ‘Glosario’ en el que Llop aclara cada una de las alusiones y que vale por sí mismo al margen del texto que pretende glosar.

José Carlos Llop ha sabido crear un mundo –tan fascinante como a ratos agobiante, con algo de la turbiedad melancólica de Patrick Modiano y de la modernidad art déco de Paul Morand– que está en todo lo que escribe, sea ficción o crónica periodística. Leemos las novelas de Llop con la sensación de que no leemos novelas, de que leemos a Llop. Los mismo ocurre con ‘El árbol de los cormoranes’ y con el resto de los poemas de ‘Mediterráneos’, donde lo leído y lo vivido se entremezclan de inextricable manera. El culturalismo, el enciclopedismo, el europeísmo de Llop no son una manera de escribir, sino una manera de ser.



**MEDITERRÁNEOS. POESÍA 2001-2021**  
JOSÉ CARLOS LLOP  
Fundación José Manuel Lara. Sevilla, 2022. 368 pags. Precio: 19,90 euros



**LAS PALABRAS JUSTAS**  
MILENA BUSQUETS  
Editorial: Anagrama. 134 páginas. Precio: 16,90 euros (ebook, 8,99)

El de los diarios es un arte difícil: ganarse al lector contándole cosas cotidianas y banales. Milena Bus-

quets (Barcelona, 1972) lo consigue en una escritura sin aspavientos en la que una sensación deprimente como la que le inspira en su hogar «el desmantelamiento de la Navidad» le lleva a una sutil observación sobre lo hostil que le resulta el orden que impone el tiempo con sus estaciones y tener que cambiar de ropa: «Todo a la vez no puede ser, pero en cambio en nuestra cabeza y en nuestro corazón todo ocurre simultáneamente». Busquets habla de sus hijos, las mascarillas, sus sesiones con el psiquiatra o sus clases de yoga, de unas rutinas burguesas que en otro autor producirían tedio, pero que en su caso nos interesan. **I. E.**



**EL IRIS SILVESTRE**  
LOUISE GLÜCK  
Traducción: Andrés Catalán. Editorial: Visor. 156 páginas. Precio: 14 euros

‘El iris silvestre’ es el libro con el que Louise Glück obtuvo el Premio Pulitzer de Poesía en 1993. Se trata de una

colección de poemas ambientados muchos de ellos en medio de la Naturaleza (la doméstica de un jardín, la más salvaje de un campo o una fronda forestal...) y donde aparece de manera tan recurrente como paradójica el sentimiento de rebelión ante la muerte, ante el sufrimiento existencial, ante la transformación de los instantes en pasado y en recuerdo así como ante todos los ciclos de la vida. La voz poética muestra de este modo un afán de trascendencia que es desmentido por el entorno botánico e incluso sometido a una burla metafórica: «Me desperté sin saber nada en un bosque;/ hace sólo un instante ignoraba que mi voz,/ en caso de que llegara a tener una,/ iba a estar tan llena de dolor...». **I. E.**



**36**  
JERÓNIMO TRISTANTE  
Editorial: Algaida. 416 páginas. Precio: 20,95 euros (ebook, 9,99)

Esclarecer un crimen propio del género negro en el caótico escenario de una guerra en la que muchos de

los asesinatos quedan impunes, es todo un reto. A él se enfrenta en la ficción el escritor murciano Jerónimo Tristante y a él enfrenta, en el Madrid de noviembre de 1936, al personaje de su última novela, Juan Antonio Tornell, teniente agregado a las llamadas Milicias de Vigilancia de la Retaguardia, que recibe la orden de investigar la desaparición de un fotógrafo británico llamado Kenneth Lee. Jerónimo Tristante mezcla, de este modo, el género histórico con el policíaco en una trama conspirativa. A Lee le buscan con intereses distintos e incluso opuestos desde las autoridades republicanas hasta los agentes del bando insurrecto. **I. E.**



**UN RÍO ENCANTADO**  
REBECCA ROSS  
Editorial: Umbriel. 448 páginas. Precio: 19 euros

Todo empieza con una carta y un siniestro viaje a través de las aguas oscuras. Diez años después de ser enviado al continente para convertirse en bardo, Jack Tamerlaine es convocado de vuelta a su hogar, Cadence. Allí están desapareciendo niñas de la isla, y Adaira, la futura líder del clan, cree que Jack es el único que puede encontrarlas. En Cadence hay encantamientos: el viento transmite cotilleos, los tartanes pueden ser tan fuertes como una armadura y el corte más pequeño de un cuchillo puede infundir un miedo insondable. Los espíritus que habitan en cada soplo de aire, salpicadura de agua, brizna de hierba y destello de fuego encuentran la alegría en las vidas de los humanos. Sin embargo, secuestrar a niñas Tamerlaine es ir demasiado lejos y solo la música de un bardo puede convocar a los espíritus para que expliquen dónde están las muchachas.